Capítulo 9

“ Transacciones, intercambios y circulación de objetos en el Museo Histórico y Colonial de La provincia de Buenos Aires (Argentina) durante la década de 1920 y 1930”.

María Elida Blasco

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

LOPES, MM., and HEIZER, A., orgs. *Colecionismos, práticas de campo e representações* [online]. Campina Grande: EDUEPB, 2011. 280 p. Ciência & Sociedade collection. ISBN 978-85-7879-079-0. Available from SciELO Books <<http://books.scielo.org>>.

All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-Non Commercial-ShareAlike 3.0 Unported.

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição - Uso Não Comercial - Partilha nos Mesmos Termos 3.0 Não adaptada.

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

9.

"Transacciones, intercambios y circulación de objetos en el Museo Histórico y Colonial de la provincia de Buenos Aires (Argentina) durante la década de 1920 y 1930".^{1*}

Dra. María Elida Blasco²

Hace ya varios años la historiografía viene señalando la amplitud y complejidad del dispositivo de circulación de objetos como aspecto constitutivo y central del proceso de apertura y funcionamiento de los museos orientados a la Historia Natural, la Antropología, la Etnografía y la Arqueología, una movilidad cimentada en antiguas experiencias moldeadas por las prácticas de los coleccionistas del siglo XIX (Farro, 2009; Lopes, 1997; Pegoraro, 2009; Podgorny y Lopes, 2008; Podgorny, 2000 y 2010; Pupio, 2005). Retomando esta perspectiva, las páginas que siguen exploran las prácticas sobre las cuales se sustentó esta circulación en un museo argentino especializado en el campo de la historia: se trata del Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires instalado en la ciudad de Luján³. Según el decreto fundacional dictado el 31 de diciembre de 1917 por el Interventor Provincial, la intención era constituir un museo que evocara "la tradición hispana y colonial de la nación y la provincia", para lo cual se solicitó la restauración de la planta edilicia del antiguo Cabildo de Luján para que funcionara como sede. El

1 Este artículo forma parte de mi investigación doctoral sobre el Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires. La tesis fue dirigida por la Dra. Irina Podgorny y defendida en marzo del año 2010 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

2 Neuquén 1306 7° B (CP 1405) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
E-mail: eliblasco@yahoo.com.ar

3 En 1962, en homenaje al historiador y publicista que lo organizó y lo dirigió desde 1923, fue bautizado como Complejo Museográfico "Enrique Udaondo", nombre con que se lo conoce en la actualidad.

museo abrió sus puertas el 12 de octubre de 1923 - seis años después de emitido el decreto- bajo la dirección del historiador y publicista Enrique Udaondo (Blasco, 2010).

Al momento de su inauguración contaba con un cuerpo principal constituido por "el Cabildo" restaurado y un segundo cuerpo anexo cuya fachada era la denominada Casa del Virrey, la antigua casa de la Real Renta de Tabacos en tiempos de la Colonia que en 1806 había sido habitada por el Virrey Marqués de Sobremonte. Esos edificios albergaban seis salas de exhibición: en la planta alta la Sala del Cabildo contigua al despacho del director, el archivo institucional y la biblioteca. En la planta baja, la Sala de Rosas, la de "las Invasiones y los prisioneros", la Sala Colonial y la Sala de la Independencia. En la "Casa del Virrey" mientras tanto, se alojaba la Sala Dr. Muñiz ya que el sabio la había ocupado entre 1830 y 1845. A estas habitaciones se agregaban en la planta baja dos patios descubiertos adornados con árboles añejos, enredaderas, cañones, vasijas y tallas "jesuíticas".

La gran cantidad de objetos donados en los meses previos a su apertura permitieron armar la Sala de Rosas y la del Dr. Muñiz, pero también vinieron a romper con el criterio colonial: la primera guardaba piezas de mediados del siglo XIX y la segunda de los años siguientes, el período de la Organización Nacional, la Guerra del Paraguay y la llamada "época contemporánea". Estos mismos criterios de acrecentamiento de colecciones y formación de nuevos espacios expositivos continuaron en años posteriores e hicieron que el "museo colonial" inaugurara salas de muy variada índole: en 1924 por ejemplo, se incorporaba la "Luján" reuniendo "recuerdos locales"; en 1925, la Sección de Transportes con "vehículos históricos y antiguos"; otra reunía las colecciones del fallecido Clemente Onelli, del General José María Paz y del Gaucho. En 1926 se formó la Sala del Indio, en 1928 el lugar que reconstruía el cuarto de trabajo del escritor Ricardo Güiraldes y así sucesivamente.

El objetivo general de este trabajo es dar cuenta del entramado de prácticas y relaciones sociales puestas en funcionamiento a través de los objetos que ingresaban al museo y permitían la formación de nuevos espacios de exhibición. Mediante documentación inédita conservada en el archivo institucional y el archivo particular del director, en primer lugar, nos referimos a las transacciones e intercambios entre coleccionistas, proveedores informales, historiadores, amigos, allegados y casas comerciales. Finalmente, a la circulación de objetos entre instituciones y la competencias de los directores por "atesorar" o "trasladar" piezas en beneficio de "su" institución.

Transacciones e intercambios.

Los circuitos de circulación de objetos comenzaron a accionarse cuando el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires comunicó a Udaondo su decisión de nombrarlo al frente del museo. El decreto de designación llevaba fecha del 2 de junio de 1923 y con el aval en su poder, el flamante director acudió a casas de antigüedades y librerías para realizar las primeras adquisiciones⁴. Pero además pidió colaboración a sus allegados vinculados a las reparticiones públicas. De esta manera, un día después de su nombramiento recibía una de las primeras colecciones cedidas por el Director General de Arsenales de Guerra: unos cuantos fusiles, granadas y metralhas que aseveraba, era antiguas⁵. El 10 de agosto de 1923 también su amigo Manuel Obarrio le escribía consiguiendo proyectiles: "Te estoy preparando unas cuantas cosas para tu museo. Ya pedí el permiso correspondiente para mandarte la bala de Barragán". Desde 1911 y hasta 1925 el Fuerte Barragán funcionó como Escuela de Aeronavegación y Aviación de la Armada y en sus inmediaciones se habían construido pistas de aterrizajes y hangares que obligaron a hacer excavaciones y modificaciones en los terrenos. No es de extrañar que Obarrio utilizara sus contactos con la fuerza para recolectar piezas para un museo ya favorecido por el Director de Arsenales de Guerra. Mientras tanto, Jacinto Gramajo intentaba otras gestiones. El 19 de septiembre se lamentaba por no poder aportar datos sobre un reloj solar: "imagino lo que podrá interesarle el conseguirlo para el museo" comentaba antes de darle detalles sobre "unos Capiteles de la portada del templo de los Jesuitas en Apóstoles-Misiones"⁶.

Además, para propiciar la participación popular y sumar colaboradores en los meses previos a la inauguración, Udaondo invitó a los vecinos de Luján a entregar todo aquello que consideraran de mérito artístico o histórico, y tras el pedido las inmediaciones del museo quedaron abarrotadas de curiosidades⁷. Algunas de ellas eran apetecidas

4 Decreto de designación, Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires, enero-junio 1923, Impresiones Oficiales, La Plata, 1926, pp. 594. Boletas a su nombre y correspondencia privada, f. 22-24, caja 91, Fondo Udaondo Archivo de la Academia Nacional de la Historia (en adelante FU. AANH)

5 Carta del Ministerio de Guerra al director del Museo de Luján, 3/6/1923, caja 47, f. 3, FU. AANH.

6 Acta de donaciones, Sala Invasiones Inglesas, f. 15, Archivo del Complejo Museográfico "Enrique Udaondo" (en adelante ACMEU); Carta de Gramajo a Udaondo, Caja 47, f. 4, FU. AANH.

7 Solicitud publicada en La Época, 9 de octubre de 1923. No nos ocuparemos aquí de las donaciones particulares pero podemos afirmar que ellas constituyeron el mecanismo principal de acopio de piezas y acrecentamiento de colecciones. Al respecto ver Blasco, 2010.

por coleccionistas aficionados e incluso luego de la inauguración del Museo fueron "obsequiadas" por el director para que volvieran a circular por manos privadas⁸.

Otro mecanismo de acopio de piezas fue la compra a casas comerciales. Con este objetivo el 10 de julio de 1924 Muzio Scacciati ofrecía a Udaondo mercadería que saldría a remate:

"Para el día 15 del corriente la firma Guerrico y Villanueva rematará el saldo de las existencias de mi casa de antigüedades pues piña (...) el día 29 pienso dejar libre el local y trasladarme a Europa. Hai puestas (sic) que da lástima verdaderamente abandonarlas por cualquier oferta y que vayan a pasar a manos a lo mejor de personas que tampoco saben apreciarlas. Así que a pesar de no tener ya de mi parte ninguna pretensión de precio, ni las que estén sumamente relacionadas con mi propio costo, pues estoy dispuesto a perder todo lo que sea necesario, me gustaría poner lo mejor en manos y lugares adonde puedan ser debidamente apreciadas"⁹.

El comerciante no lo estaba invitando al remate sino que le ofrecía la posibilidad de obtener las piezas con seguridad y sin invertir grandes sumas de dinero:

"El echo (sic) es poder trabar con usted particularmente alguna pieza buena para el museo, sin que nadie sepa en cuanto se a (sic) vendido, unicamente que sea separado del remate para el museo, satisfice mi amor propio y lo prefiero aún a un precio mayor que pudiera resultar en remate y me parece que Ud también debería preferirlo. Por qué no se toma la molestia de hacerme una visita? Le harán negocios aun que usted no quiera porque la ocasión no se repite".

El director adquirió gran variedad de objetos pagados de su propio peculio, por ejemplo "un bastón del Virrey Sobremonte" comprado en

8 Ello sucedió con una "talla del apóstol", una "hermosa cabeza de terracota de la imagen de la Santísima Virgen de los Dolores", un "retrato del general Lavalle" y un "antiguo pergamino" que Udaondo remitió al coleccionista Pedro Núñez Acuña en 1925. Correspondencia privada, caja 47, f. 5 y 12, FU. AANH. Carta de Acuña, 9/6/1925, documentación sin foliar, ACMEU.

9 Caja 47, f. 16, FU. AANH.

el remate de la casa Naón y Cia en junio de 1929¹⁰. Antes de la compra había recibido el informe de autenticidad emitido por su anterior propietario, el hijo de Estanislao S. Zeballos, quien custodiaba la biblioteca de su padre pero comenzaba a desprenderse de otros objetos que podían resultar más redituables. Recordemos que Zeballos padre había muerto en 1923 dejando un fructífero legado en las vitrinas de los museos argentinos: había colaborado en la formación de las colecciones de cráneos indígenas del Museo Público y del Museo de la Plata (Podgorny, 2010; Farro, 2009) y entregado variedad de restos humanos al Museo Histórico Nacional (Carman, 2010). Pero su hijo optaba por transformar la herencia restante (por ejemplo, el bastón de Sobremonte) en algo más provechoso. En el documento enviado a Udaondo certificando la autenticidad, declaraba que “la pieza histórica” había sido obsequiada a su padre por Julio A. Roca adjuntada a una carta sobre el origen del bastón. Pero este documento “debe de hallarse entre los papeles del archivo de mi señor padre”, mencionaba; y prometía enviárselo ni bien lo encontrara¹¹. El aspecto biográfico del bastón era esencial para determinar su valor ya que la verificación sobre la antigua pertenencia al virrey era vital su transformación en “reliquia”.

Pero las prácticas comerciales trabadas a partir de los objetos no siempre se sustentaban en la relación directa entre casas comerciantes y compradores: una abigarrada red de intermediarios, pequeños comerciantes, proveedores informales y despachantes de aduana daban entidad e integraban el mercado de circulación de piezas. Conviene destacar los aportes al museo realizados por Carlos H. Roberts, quien el 17 de octubre de 1928 le contaba a Udaondo los tesoros obtenidos durante su último viaje:

“seguí con mi chifladura de coleccionar recuerdos de las invasiones inglesas. Entre otras cosas traté de conseguir un retrato de Beresford y en esto tuve muy buena suerte pues, aunque me dio mucho trabajo hallé nada menos que cuatro, los que me permito enviarle para el Museo de Luján. Ninguno de éstos he visto en Buenos Ayres, y los que hay en el Museo Histórico son grabados de ningún valor”¹².

10 Boleta a nombre de Udaondo emitida por la casa comercial, actas de donaciones de la Sala Invasiones Inglesas, f. 24, ACMEU.

11 Carta de Zeballos a Udaondo, 1/6/1929, f. 25, Actas de donaciones Sala Invasiones Inglesas, ACMEU.

12 Acta de donación de Carlos H. Roberts, f. 223-224, ACMEU.

A continuación le mencionaba las “cuatro veces” que Beresford “se hizo retratar” y que coincidía con las evidencias conseguidas: según Roberts, la primera vez había sido en 1805 y él acababa de comprar los tres retratos existentes en todo Londres: “uno para usted, uno que le daré al Museo Histórico y uno para mí”. La segunda vez había sido en 1814 y había “conseguido dos” de ellos; la tercera (de la cual no describía fecha precisa) le enviaba una copia fotográfica. Finalmente, del último retrato que según él era de 1850, cuando Beresford era “ya muy viejo”, había conseguido un único ejemplar “que es el que le mando para que su colección sea completa” finalizaba.

Como vemos las redes locales de circulación de objetos se imbricaban a su vez en el mercado internacional de compra y venta de mercancías; y en la Argentina esa circulación adoptaba convencionalismos y características particulares. El 19 de octubre de 1925 una persona cuyo nombre desconocemos le comunicaba a Udaondo que había conseguido

“una rebaja sobre el precio de un peinetón que se vende en \$ 1.350. Es un peinetón muy fino de carey, clarito y muy liviano. La madre de la dueña, una señora muy anciana y distinguida lo llevó en el tiempo de la Independencia y ésta lo llevó en la época de Rosas. Me gustaría que lo viera Ud si no le es muy molesto pasar por mi casa”¹³.

Parece tratarse de un proveedor que gestionaba la obtención de objetos a bajo costo y rastreaba el paradero de las piezas de manera informal, un trabajo similar al que realizaba también Alberto Quiroga: el 29 de marzo de 1928, este le comentaba a Udaondo que

“He recibido la medalla y foja de servicios del Coronel de Vergara, de lo que hice entrega a su dueña la Sra. de Vergara. Con respecto a la cama que dicen, fue del General Pueyrredón, he tomado los datos respectivos a fin de que se haga la gestión pertinente. La cama es de un Sr. Cabral, pero está en poder del Teniente Coronel Alberto Lynch, cuyo domicilio es Paraguay 2917. El Tte. Lynch Pueyrredón, de quien le hablé días pasados, me manifiesta cree fácil que se consiga dicha cama para el Museo de Luján”¹⁴.

13 Subrayado en el original; caja 47, f. 57, FU. AANH.

14 Carta de Alberto Quiroga a Udaondo, 29/3/1928, f. 90, ibidem.

Los proveedores informales recolectaban información sobre piezas de interés, rastreaban el paradero, establecían contactos con los propietarios y eventualmente ofrecían dinero a cambio cuando los poseedores rehuían su entrega. Pero el testimonio también advierte el control que las familias ejercían sobre los objetos y por lo tanto también sobre el relato histórico que se producía sobre ellos mediado por la gestión de los comerciantes.

Efectivamente los objetos se acopiaban, cambiaban de manos, se donaban o se compraban apelando a viejas prácticas instituidas por los coleccionistas del siglo XIX. Por otro lado, y respecto al intercambio de piezas por dinero entre numismáticos y coleccionistas, recordemos que eran prácticas aceptadas que Udaondo ahora reactualizaba para enriquecer “su” museo. Detengámonos en un ejemplo significativo. En 1930 Udaondo donó a la institución que dirigía un ejemplar de *Arte, vocabulario y tesoro de la lengua guaraní* escrito por Ruiz de Monya en 1639¹⁵. El libro había pertenecido primero a la colección de Andrés Lamas y luego a la de Julio Migoya García quien hacia fines de la década de 1890 actuaba como proveedor e intermediario para la formación de las primeras colecciones del Museo Histórico Nacional. Pero eso no lo inhabilitaba para poner a la venta sus antigüedades: según el relato elevado al director de esa institución, la crisis económica lo había obligado a vender parte de su colección histórica a otros coleccionistas y algunos fósiles “al museo de Burmeister”; pero mantenía aún el resto de sus pertenencias y al no animarse a vendérselas al director del Museo Histórico, le preguntaba por algún coleccionista que quisiera adquirirlos (Carman, 2010). Hacia 1920 Migoya había pasado a colaborar con Udaondo vendiéndole varios libros, entre ellos *Arte, vocabulario y tesoro de la lengua guaraní* que el director compró para donarlo al museo público que dirigía. La crisis económica de 1890 había quedado atrás pero las prácticas del proveedor-coleccionista-comerciante seguían vigentes. Las diferencias entre el accionar de Migoya y Udaondo eran evidentes. Pero la comparación no parece viable: tal vez las prácticas del primero hubiesen sido otras de haber tenido la posibilidad de dirigir un museo, conseguir un sueldo estatal y un espacio para exhibir sus propias colecciones. Aún así, personajes como estos continuaban colaborando – mediante transacciones comerciales trabadas entre particulares- con el engrandecimiento de las colecciones de los museos públicos.

15 Acta de donaciones de E. Udaondo fechada el 7/1/1930, f. 126, ACMEU.

La circulación de objetos entre las instituciones

Las instituciones vinculadas a la producción de la historia y al resguardo y exhibición de todo tipo de colecciones también participaron del proceso de circulación de información y de piezas consideradas "relevantes". Pocos días después de la inauguración del Museo de Luján, el director pidió colaboración al Museo de La Plata para "fomentar la obra cultural y patriótica": el 23 de octubre de 1923 solicitaba ceder en depósito los objetos duplicados o "que no encuadren dentro de la especialidad" del museo. Pero además, formalizando gestiones previas trabadas con particulares, especificaba algunas de las piezas que podrían ser cedidas: entre ellas una imagen de San José tallada en piedra en las Misiones Jesuíticas, algunos bustos en yeso "de personalidades argentinas" y telas antiguas con motivos religiosos. El pedido fue concedido y el 16 de diciembre Udaondo solicitaba al secretario del Museo de la Plata que tal lo acordado hiciera entrega al portador de la nota, la talla en piedra, una pila, un arco de hierro y "unos pequeños cañoncitos"¹⁶.

Sin embargo, la formalización del pedido de piezas se realizaba luego de haberlo gestionado de manera informal ante las personas que hacían de nexo entre ambas instituciones, por ejemplo Victoria Aguirre Anchorena o los hermanos Benjamín y Gustavo Muñiz Barreto. El 15 de diciembre de 1925 por ejemplo, Udaondo informaba al director Luis María Torre que por intermedio de la primera había recibido el ofrecimiento de "dos imágenes de piedra de las misiones jesuíticas" que se hallaban en La Plata y en gesto de agradecimiento por la cesión que consideraba asegurada, hacía mención a los lazos de reciprocidad futura que uniría a los dos directores¹⁷. En efecto, es altamente probable que las dos imágenes de piedra de las misiones que se ofrecían ahora, correspondieran a la misma colección de objetos solicitados por Udaondo en 1923 alertado por la misma Victoria Aguirre de que estaban en La Plata. También la familia Muñiz Barreto actuaba como nexo comunicante: mientras Benjamín colaboraba asiduamente con el museo dirigido por Torres, Gustavo lo hacía con Udaondo utilizando los talleres de taxidermia, los trabajadores y la experiencia acumulada en La Plata para embalsamar

16 Carta de Udaondo a Torre, 23/10/1923 y 30/1/ 1924; carpetas de correspondencia año 1923, Archivo del Instituto del Museo de la Plata (en adelante AMLP), c. n° 36, s/f. Nota de Udaondo al Secretario del Museo, 16/12/1923.

17 Correspondencia interna y externa (s/t), 1920-1926, c. n° 22, f. 188; AMLP.

alguno de los “caballos criollos” que en 1927 donaría a Luján¹⁸ y que luego Udaondo expondría en la sala del gaucho y en el sector dedicado al “rancho criollo”. También Victoria Aguirre y Muñiz Barreto aportaban colecciones al Museo Etnográfico de Buenos Aires; y mientras el director del Museo de la Plata enviaba piezas a Luján, también lo hacía el director del Etnográfico quien en 1925 enriqueció el Museo Colonial e Histórico donando una colección de diez piezas pulidas (Pegoraro, 2009).

Pero el ámbito donde coleccionistas e historiadores exhibían, manipulaban y ponían en circulación objetos, libros y documentos codiciados era la Junta de Historia y Numismática Americana. En julio de 1924 por ejemplo, uno de sus miembros agradecía a Udaondo la donación de un fusil y un mes después se disculpaba por no haberle enviado “ni los papeles, ni las cartas, ni el medallón” prometido. Y otro de ello agradecía el envío de una reproducción fotográfica de su antepasado y dos postales del Museo de Luján¹⁹. Los obsequios eran retribuidos con otros bienes que en algunas ocasiones eran objeto de crítica por parte de otras instituciones. Una imputación de este tipo pareció surgir en 1926 cuando las autoridades del Museo Histórico Nacional del Uruguay reclamaron a José Juan Biedma “por una colección de proyectiles del sitio de esa ciudad enviada al Museo de Luján con olvido de los Museos Uruguayos”²⁰. Además de miembro de la Junta y amigo de Udaondo, Biedma era un gran coleccionista y ex director del Archivo General de la Nación, por lo tanto proveía al director de Luján de toda clase de cosas que revistieran carácter de “históricas”. En este caso, Biedma contaba a su amigo que los autores del reclamo estaban “furiosos”. Pero además le preguntaba: “¿de donde sacan eso? ¿Cuándo le he hecho yo tan precioso regalo? ¿Acaso una bomba es susceptible de transformarse en colección de proyectiles? Así suelen escribir historia”. Biedma rechazaba la acusación pero revelaba que efectivamente una bomba del sitio de Montevideo había sido enviada al Museo de Luján donde probablemente habría pasado a engrosar una “colección” de proyectiles no “uruguayos” sino “argentinos”.

Pero conviene detenerse en un episodio singular inherente a la cultura de la transacción, pero ilustrativo también del control de los empleados y funcionarios públicos sobre los objetos que debían resguardar. El 18 de marzo de 1927 Vicente Livacich escribía a Udaondo

18 Telegrama de Benjamín Muñiz Barreto a Torres, 25/1/1927; carta de Gustavo Muñiz Barreto al secretario del Museo de La Plata, 1/7/ 1927; Cartas interior, 1926-1927, AMLP

19 Carta de Amadeo a Udaondo, Caja 38, f. 35 y 36, FU. AANH. Tarjeta de Marcó del Pont a Udaondo, ACMEU.

20 Subrayado en el original. Carta de Biedma a Udaondo, 15/8/ 1926; caja 38, f. 59, FU. AANH.

anunciándole la entrega del “histórico chambergo” que había usado Bartolomé Mitre y que “le fue entregado a mi hermano Serafín Livacich en el año 1901 cuando era secretario y bibliotecario de ese personaje”²¹. También le enviaba libros y manuscritos pertenecientes a su fallecido hermano. Según el acta de donación del 22 de marzo, las piezas enviadas eran más que valiosas ya que incluían gran cantidad de libros de Mitre, impresos, documentos, manuscritos autografiados y fotografías. Cada objeto había sido inventariado por Udaondo pero muchos aparecían marcados con una cruz y al final del acta, se aclaraba:

“Los libros marcados así: X, fueron reclamados y devueltos al Museo Mitre, pues fueron sustraídos de esa biblioteca y Museo”.

Habían sido sustraídos por el bibliotecario Serafín. A su muerte había llegado a manos de su hermano Vicente y este ahora los donaba al Museo. Pero las estrechas vinculaciones entre Udaondo y los historiadores que frecuentaban el Museo Mitre, forzaron para que los objetos volvieran a su antiguo lugar de procedencia.

Conclusión: “la epidemia histórica”.

Los chistes de la prensa reflejan con fidelidad la popularidad de las transacciones que incluían la compra, la venta y el intercambio de objetos para formar las colecciones del Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires. El 25 de septiembre de 1929, por ejemplo, La Razón publicaba una historieta en donde el personaje Julián de Monte Pío - un porteño avivado y tramposo con pinta de comerciante- primero pedía y luego robaba un viejo animal “destinado para el Museo Histórico de Luján”. Y el 4 de junio de 1930 otro irónico cronista ahora de El Diario definía el fervor de los “filántropos donantes” como una verdadera “epidemia histórica” que convendría frenar a fin de no convertir el museo en una “sucursal de El Rastro” madrileño o directamente obligar al gobierno a entregar “enormes latifundios” para albergarlo. Quizá la presencia de estos temas en la prensa esté mostrando - de una manera más sutil que la que ofrecen los documentos pero igual de aleccionadora- que el estudio de los museos históricos y sus colecciones no pueden desvincularse de las redes de circulación de objetos.

21 Carta de Vicente Livacich a Udaondo fechada en 1927, Actas de donaciones Sala Prisioneros, ACMEU.

Pero también advierte sobre la necesidad de revisar el concepto de "objeto histórico" ya que parece tratarse de una construcción posterior realizada por los historiadores y los directores de museos. Y quizás lo más importante, demuestra que incluso algunos cronistas de la época ironizaban sobre ello: quien en 1930 alertaba sobre la "epidemia histórica" mencionaba también la costumbre argentina de desprenderse de los trastos "históricos" que estorbaban en los hogares patricios y se amontonaban en los desvanes de los caserones coloniales...Podría pensarse que el entrecomillado de la palabra nos pertenece; pero no: expresa la mirada de un cronista hábil en el manejo de la elegancia y la ironía.

Bibliografía

- Blasco, María Elida, Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján (1918-1930), Prohistoria, 2010, (en prensa)
- Carman, Carolina, "Redes sociales, Estado y Colecciones en la fundación del Museo Histórico Nacional (1889-1897)", Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2010 (inédita).
- Farro, Máximo, *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2009.
- Lopes, Margaret, *O Brasil descobre a pesquisa científica. Os Museus e as ciências naturais no século XIX*, São Paulo, Hucitec, 1997.
- Pegoraro, Andrea, "Las colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires: un episodio en la historia del americanismo en la Argentina, 1890-1927", Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2009 (inédita)
- Podgorny, Irina, El argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas. Coleccionistas, museos y estudiosos en la Argentina entre 1880 y 1910, Bs. As., Eudeba/Libros del Rojas, 2000.
- El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la antigüedad del hombre en el Plata, 1850-1910, Rosario, Prohistoria, 2010
- Podgorny, Irina y Lopes, Margaret, El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890, México, Limusa, 2008.
- Pupio, Alejandra, "Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950" en *História, Ciências, Saúde –Manguinhos*, v. 12 (suplemento), 2005, pp. 205-229.